

7

Marzo/Abril

2008

la Tendencia
—revista de análisis político—

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor

Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial

Raúl Borja, María Arboleda

Diseño y diagramación

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías

Archivo ILDIS
Activa

Auspicio

ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución

Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Impresión

Gráficas Araujo
09 6012237

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Marzo / Abril de 2008

Editorial

- 7 **El debate de la nueva Constitución**
Francisco Muñoz Jaramillo

Tema Central: Propuestas constitucionales

- 11 **El sentido de la refundación constitucional en tiempos de crisis**
Alberto Acosta
- 18 **Democratizar la democracia: el reto de la nueva Constitución**
Virgilio Hernández E.
- 25 **Los derechos laborales y sindicales en la nueva Constitución**
Guillermo Touma
- 31 **El mundo del trabajo y el cambio social**
Pedro de la Cruz
- 35 **La ruta hacia un nuevo desarrollo**
Pedro Morales
- 39 **El nuevo modelo político**
Gustavo Darquea
- 44 **Descentralización y ordenamiento territorial**
Fernando Cordero C.
- 49 **Políticas ambientales: los límites del desarrollismo y la plurinacionalidad**
Mónica Chuji
- 56 **El régimen de desarrollo en la nueva Constitución**
Norman Wray
- 60 **La ética en la nueva carta política**
Fernando Vega
- 65 **Participación ciudadana, democracia y buen vivir**
Betty Tola
- 70 **La Asamblea de Quito y la nueva Constitución**
Gonzalo Ortiz Crespo
- 77 **Desde Guayaquil, por la Patria**
Nila Velázquez

Procesos constitucionales de la región

- 81 **Bolivia, ¿en un punto de bifurcación?**
Pablo Stefanoni
- 86 **La Constitución de 1991 de Colombia**
Miguel Eduardo Cárdenas Rivera

Coyuntura

- 90 **La crisis diplomática entre Ecuador y Colombia**
Juan J. Paz y Miño
- 95 **Posibilidades y límites del gobierno de Correa**
Bayardo Tobar e Iván Fernández
- 101 **De la mitigación de la pobreza al desarrollo**
Fernando Carvajal Aguirre
- 106 **Ecuador: perspectiva económica para el 2008**
Luis Augusto Panchi
- 110 **La política energética y el medio ambiente**
Esperanza Martínez
- 114 **¿Quién lee a Sun Tzu?**
Juan Cuvi
- 119 **Entre la oposición o la desestabilización política en Ecuador**
Gaitán Villavicencio

Debate ideológico

- 124 **Las relaciones conflictivas entre la política y el derecho**
Fernando Tinajero
- 131 **Socialismo y sociedad del conocimiento**
Rodrigo Borja C.
- 136 **Reflexiones sobre el modelo que se está construyendo**
Marco Navas Alvear
- 144 **Partido Izquierda Democrática: crisis de descomposición**
Francisco Muñoz

Visiones sobre la oposición y la desestabilización política al gobierno de Correa

Gaitán Villavicencio

Un adagio castellano dice: las cosas son del color del lente con que se las mire. Tratar los temas de la política –candentes y de actualidad– en nuestro contexto exige una alta dosis de objetividad y equidistancia para sopesar todos los argumentos que al respecto son planteados tanto por el gobierno como por la oposición. Esto no significa que no tengamos un criterio definido sobre lo que creemos que sucede en la arena política, y que por ello se nos etiquete como enemigos del régimen o miembros “de la minoría”. La objetividad analítica no es incompatible con una postura ciudadana, lo cual nos obliga a repudiar las posiciones maniqueas, que lamentablemente son las más vigentes en la actualidad.

Desde 1996, con el ascenso de Abdalá Bucaram del Ejecutivo, hemos tenido inúmeros procesos de oposición y desestabilización, donde se unieron tontos y troyanos, lo que se expresó en tres casos concretos, en la ilegal destitución de presidentes elegidos constitucional y democráticamente. Esto agudizó la desinstitucionalización y quiebra real del Estado Social de Derecho, como también acentuó el desprestigio de la política y del sistema de partidos políticos.

La crisis del sistema de partidos políticos

Es necesario aclarar como punto de partida algunos elementos como que “La victoria de Rafael

Correa parece haber abierto un tercer momento en el proceso, marcado por el colapso del sistema de partidos, la emergencia de un movimiento que domina mayoritariamente el campo político... y un incierto panorama de reinstitucionalización democrática a través de una polémica Asamblea Constituyente de plenos poderes”.¹

Desde la “Operación Levoyer” de retorno al régimen constitucional (1978) “A los partidos se les asignó una tarea crucial: modernizar las prácticas políticas, reemplazar las viejas formas caudillistas, personalistas y corporativas de representación, por organizaciones que tuvieran proyección nacional, fuertes vínculos con la sociedad y programas ideológicos claramente definidos”. Pero, lamentablemente, en estas tres décadas los partidos se han deslegitimado, desprestigiado y debilitado, involucrando en su caída a múltiples actores colectivos e instituciones sociales.

Finalmente, en este tortuoso proceso de vigencia de una democracia esquivada y excluyente como la actual, todos debemos elevar la calidad de las propuestas y de los debates, en particular la Asamblea Constituyente, para lograr la construcción de un proyecto de país solidario e incluyente, que coadyuve a la protección del sistema democrático y de sus instituciones, más allá de los cálculos electorales y los intereses particulares o grupales.

¹ Correa y el ocaso de los partidos, Felipe Burbano de Lara; en “Correa, un año: de las promesas a la realidad”, varios autores; HOY-EDIMPRES, Quito, diciembre 2007, Pág. 9

Redefinición de las categorías Oposición y Desestabilización

Varios científicos políticos consideran a los partidos como “factores de división y conflicto dentro de una sociedad, pero les atribuyen funciones de integración y reconocimiento mutuo. Se puede afirmar que los partidos se mueven en lo que Lipset y Rokman llaman una dialéctica de conflicto/integración”. Se agrega que “La dinámica que imprimieron los partidos a la política ecuatoriana en las últimas dos décadas estuvo dominada más por el conflicto que por la integración, por las rivalidades y luchas entre organizaciones y sus líderes, que por el respeto de unas reglas comunes. Los dos rangos que más destacaron el sistema de partidos ecuatorianos fueron su fragmentación —ateniéndonos al número de partidos con representación en el Congreso— y su polarización —ateniéndonos a la distancia ideológica y simbólica entre ellos—”.²

No podemos olvidar la fragmentación-debilidad de los partidos políticos tanto en las funciones Ejecutiva y Legislativa del Estado, como en los gobiernos seccionales, todos sin excepción han tenido comportamientos electorales asimétricos en esta última década agudizando sus problemas de fondo y ganando deslegitimidad. Frente a la profunda crisis del Estado central la Constitución de 1998 permitió el fortalecimiento del Ejecutivo, como la gobernabilidad de los gobiernos locales, algunos de los cuales han logrado en estos 10 años desempeños destacados en su gestión.

Pero “Uno de los mayores defectos de la democracia ecuatoriana fue justamente el grado de conflictividad que los partidos introdujeron en el sistema político, envolviéndolo en una dinámica de antagonismos múltiples y cruzados. La conflictividad alejó del escenario democrático los consensos mínimos requeridos por una política de fortalecimiento institucional,

desgastó el sistema, lo volvió ineficiente y, lo más grave, le restó credibilidad frente a los ciudadanos”.³

En la revista *Ecuador Debate* 71 leemos: “... a la crisis y ocaso de la representación política y todas sus instituciones, con el debilitamiento y deslegitimación del poder Legislativo, le ha correspondido un reforzamiento de los poderes del Ejecutivo. Simultáneamente, este fenómeno ha estado acompañado de una politización de los movimientos sociales y movilizaciones de protesta contra las políticas y los gobiernos neoliberales, dando lugar en algunos países de América Latina, con frágiles instituciones democráticas, en particular las de la representación política (sistema electoral, sistema de partidos y congresos), a la elección de nuevos presidentes con un perfil político muy similar: Chávez, Evo Morales y Correa”.⁴

Actores sociales y políticos de los enfrentamientos

La comprensión objetiva de lo que está sucediendo nos lleva a identificar como los componentes del conflicto político a los siguientes: la profunda crisis de los partidos políticos tradicionales, en particular de aquellos que han protagonizado en la escena política desde 1979, pero que desde el 2002 han sido alejados electoralmente del poder del Estado por actores *outsider* sin ninguna tradición o base partidista y, actualmente, desplazados de la misma Asamblea Constituyente. Inclusive, el corto atrincheramiento de éstos en el Congreso le permitió un fácil triunfo a Rafael Correa al asumir los mismos una oposición torpe y errática.

No se puede dejar de reseñar este momento a los grandes grupos corporativos, asociaciones de banqueros y gremios empresariales, que sin sopesar

las circunstancias concretas y ante cualquier declaración modernizante del Gobierno de Correa, desde su percepción grupal la perciben atentatoria a sus intereses particulares y declaren la oposición al mismo. Así mismo, se debe mencionar la actitud belicosa de ciertos medios de comunicación, algunos vinculados a grandes corporaciones económicas nacionales.

También cabe mencionar como otro elemento que abona al crecimiento de una intolerante oposición y permite maniobras desestabilizadoras del poder constituido, la facultad que le hemos conferido a las Fuerzas Armadas para que tutele y proteja la democracia y sea el árbitro, en última instancia, en las crisis políticas, tal como ha sucedido desde el 1996 hasta el 2005. En este campo cae el problema de insubordinación en la Armada que se suscitó en diciembre pasado, como consecuencia del retiro y ascenso del alto mando naval, y el malestar entre los suboficiales del Ejército provocados por el retiro y la homologación salarial.

En este complejo y conflictivo escenario político también tiene mucho que ver el actual gobierno de la Revolución Ciudadana, al asumir un estilo de actuación que había caracterizado a los partidos tradicionales, como el enfrentamiento permanente con sus opositores y la no confrontación democráticamente de los problemas medulares del país, sin entender lo que significa el cambio de época y el descontento real de grandes sectores sociales, muy decepcionados de los baratillos de ofertas y de las falsas promesas de campaña. Así mismo, se deben mencionar las medidas precipitadas del Gobierno de Correa que han conllevado a hacer repetidas rectificaciones, para evitar nuevos conflictos y para seguir liderando “el cambio”.

Desde el Ejecutivo —a su vez— se ha fortalecido la figura de Jaime Nebot, como cabeza de la oposición política. En la figura de este controvertido personaje confluyen no solamente su aceptable gestión municipal, sino su alejamiento y diferencias expresas con el líder histórico de su partido, y con la dirección del mismo, lo cual ha coadyuvado a recomponer cierto grado de confianza en su figura política. A esto se agrega su estilo de conducción política y de manejo de la oposición, al quitarle cualquier matiz personal y hacerla predominantemente política. En este contexto, en la marcha del 24 de enero en Guayaquil se inició la Campaña por el No en el Referéndum.

Otro elemento que abona al crecimiento de una intolerante oposición y permite maniobras desestabilizadoras del poder constituido, (es) la facultad que le hemos conferido a las Fuerzas Armadas para que tutele y proteja la democracia y sea el árbitro, en última instancia, en las crisis políticas.

Algunos fuegos cruzados se suscitaron también entre el Presidente Correa y los Alcaldes y Prefectos en relación con las propuestas de las nuevas formas territoriales de reparto del poder del Estado presentadas por la SENPLADES, en particular con la propuesta de regionalización del Gobierno. La preocupación de estos gobiernos locales se basó en el recorte de competencias, rentas preasignadas y territorios

que podría conllevar esa reconstitución del Estado Central para superar “la larga noche neoliberal”.

Entre los grupos desestabilizadores se destaca la acción permanente del Partido Sociedad Patriótica el cual, por sus orígenes golpistas no vacila en tocar las puertas de los cuarteles, y ensaya implicar en su juego a la inteligencia militar, como ya lo denunció un miembro de esa tienda partidista y el personeros del Gobierno.

Para Burbano de Lara, “Las elecciones de 2006 fueron un segundo momento de ruptura del sistema de partidos. Tres aspectos hay que destacar de esa elección: las pobríssimas votaciones logradas por

³ Ob. Cit. Pág. 12

⁴ José Sánchez-Parga, “Fin de la representación, pugna de representatividades y democracia caudillista”, Derecho, Reforma Política y Estado, en Revista *Ecuador Debate* 71, Quito, agosto 2007, Pág. 13

los cuatro partidos dominantes del sistema (ID, DP, PRE, PSC), el ascenso de dos partidos de reciente formación (PRIAN y PSP), y el triunfo de un candidato presidencial (Correa) que no presentó postulantes a la elección parlamentaria. Estos resultados tensionaron el sistema presidencial ecuatoriano hasta un alto grado, pues se tenía un jefe del Ejecutivo sin un solo apoyo en el Congreso Nacional (la pugna de poderes en su máxima expresión). La tensión se resolvió, como recordamos, con la destitución de los diputados de la oposición mediante la operación manteles, que dejó temporalmente el Congreso bajo el control del Ejecutivo... De un sistema de múltiples partidos y polarizado pasamos a un sistema de partido predominante. Por supuesto, no podemos anticipar cuánto tiempo se mantendrá el nuevo escenario”.⁵

El estilo Correa

En relación a la representatividad que asume Correa como también a la proveniencia de su legitimidad... “Es importante precisar que el actual fenómeno no es tanto un problema de caudillismo cuanto de democracias, debiéndose considerar las democracias caudillistas como uno de los modelos que podría adoptar la evolución de las democracias en todo el mundo y muy en particular las latinoamericanas, de acuerdo a una recomposición de la sociedad y el Estado, la cual podrá hacerse desde un liderazgo personalizado o desde los partidos o instituciones democráticas... tiene una dimensión subnacional... una dimensión estatal y una dimensión supranacional... y está a la base de todas las agendas de los gobiernos actuales”.⁶

Por la vigencia y profundización del sistema democrático, el Gobierno debe reconocer a la oposición el espacio y rol que le corresponde; de su parte, ésta debe cesar cualquier aventura desestabilizadora o conspiradora que ponga en riesgo el Estado Social de Derecho y la gobernabilidad democrática.

“La conducción política de Correa se ha movido durante el primer año de Gobierno sobre una premisa: para sepultar al viejo orden político (...) no se puede hacer ninguna concesión a los rivales. El Gobierno maneja una visión maniquea de la realidad política desde la cual alimenta la ilusión de una refundación nacional. De allí que cualquier crítica a la gestión gubernamental o al estilo de liderazgo y de autoridad del Presidente, se responda con el mismo argumento: proviene de las viejas élites, de las fuerzas opuestas al cambio, de los grupos privilegiados. Correa ha conjugado de ese modo un fuerte liderazgo político con una enorme incompreensión e intolerancia hacia los opositores, con la ambigua promesa de reconstruir la inconstitucionalidad a través de la Asamblea Constituyente. Correa ha preferido jugar con el miedo y la incertidumbre de los derrotados; exacerbar los conflictos, los desacuerdos y las pugnas de poder para afianzar su liderazgo. Con ello ha seguido jugando el rol que parece fascinarle: estar todo el tiempo contra el poder (sin darse cuenta de que él mismo se ha convertido en una nueva forma de poder arbitraria y autoritaria)”.⁷

La percepción anterior es confirmada por la Revista *Vanguardia* al señalar que “Correa ha prevenido al país para que no quede duda posible, de que está en campaña. Campaña por el SÍ y –sobre todo– por su reelección presidencial”.⁸

7 F. Burbano de Lara, Ob. Cit. Pág. 16 y 17

8 Referendo es igual a plebiscito, Revista *Vanguardia*, Quito, 19 al 25 de febrero del 2008, Pág. 20

Perspectivas

“El tercer momento que abrió el triunfo presidencial de Correa gira, pues, alrededor de su personalismo, de la ausencia de partidos y de una vaga promesa de reinstitucionalización democrática”, lo señala Felipe Burbano de Lara, todo lo cual debería aprovecharse por el bien del país y para no defraudar más a la ciudadanía sobre las posibilidades reales de la democracia en el Ecuador.

Por la vigencia y profundización del sistema democrático, el Gobierno de Correa le debe reconocer a la oposición constructiva y republicana, el espacio y rol que le corresponde; de su parte, ésta debe cesar cualquier aventura desestabilizadora o conspiradora, venga



de cualquier fuerza política, que ponga en riesgo el Estado Social de Derecho y la gobernabilidad democrática.

No se puede dejar de reconocer la vigencia creciente de la dialéctica oposición – gobierno en la actual coyuntura política, en particular frente a la debilidad de los liderazgos de las minorías y de cara al quinto proceso electoral convocado desde ya por el Presidente Correa. De acuerdo a la Revista *Vanguardia* “... fue el propio Presidente quien disparó el nuevo período electoral (...) donde “Correa polarizará de nuevo al país: entre buenos y malos empresarios, alcaldes de primera y de segunda, pelucones y gente del pueblo, bestias salvajes y periodistas que le caen bien...”.⁹

9 Ob. Cit. Pág. 21

5 Ob. Cit. Pág. 14 y 15

6 J. Sánchez-Parga, Ob. Cit. Pág. 13 y 14